

Total Guerra y Marina, clases activas	658.182.592.90
Clases pasivas.—Montepío Militar	22.571.000.00
Retirados de Guerra y Marina y cruces pensionadas	34.618.265.00
Retirados de Guerra y Marina con arreglo a Decretos de 1931, personal en situación de reserva y cruces de los mismos, según ley de 21 de octubre de 1931	55.212.500.00
Total, primer semestre de 1936	770.584.357.90

¡Algo más del 30 por ciento, casi la tercera parte del presupuesto total de la República—calculado para el mismo semestre en 2.540.403.719.62 pesetas—al servicio de espuelas y de tizonas! Y el resto, hasta completar el 51 por ciento, más de la mitad de los egresos fiscales, en las siguientes partidas:

Aval del Estado para empresas ferroviarias y Compañía Transatlántica, intereses y amortizaciones	42.619.312.50
Otras deudas del Tesoro por valores en poder del Clero y de capitalistas, intereses y amortizaciones	468.717.159.56
Comisiones al Banco de España	9.117.651.60
Haberes pasivos de congregaciones eclesiásticas, a extinguir en el primer semestre de 1936	8.250.000.00
Total clases privilegiadas, primer semestre	528.704.123.66
Más partidas de Guerra y Marina	770.584.357.90
GRAN TOTAL	1.299.288.481.56

¡Así trataba y fortalecía el Gobierno «rojo» a los capitalistas, a los tenedores de bonos, al Clero, a las grandes empresas, a los sacrificados militares que quieren ahora defender la civilización occidental con el auxilio de moros mahometanos y de legionarios extranjeros!

Estalla la conflagración, siendo rápidamente sofocada por el pueblo en Madrid y en Barcelona

19 de julio de 1936. Agitación en Madrid, incertidumbre, noticias contradictorias. Renuncia el Gabinete de Casares Quiroga porque, según afirman personas que se dicen enteradas de la situación, el Presidente Azaña no está de acuerdo en que se armen las organizaciones de trabajadores para luchar contra los militares sublevados.

En la madrugada del 20 el tiroteo se ha generalizado en toda la ciudad. El Ministerio de don Diego Martínez Barrio, pocas horas después de haberse constituido, cede el puesto al que ha formado don José Giral. Ya el pueblo está con las armas en la mano, con las pocas armas de algunos cuarteles de policía.

Llegan noticias del resto del país. En Melilla y en Ceuta estalló el conflicto, con el apoyo del tercio extranjero y de los regulares marroquíes. Las difusoras oficiales anuncian que se ha peleado bravamente en las calles de Barcelona. Las milicias populares derrotaron el día anterior, a pecho descubierto, con heroicidad extraordinaria, a los militares que no tuvieron escrúpulo en lanzarse contra el pueblo catalán.

Durante todo el 20, ese histórico 20 de julio de 1936, sigue en Madrid la gran jornada contra el golpe de Estado. ¡Ha caído el cuartel María Cristina! Con los fusiles, los cañones, las ametralladoras y los tanques de asalto de esa guarnición logran armarse los milicianos de la Unión General de Trabajadores, la Confederación Nacional del Trabajo, las Juventudes Socialistas, los partidos republicanos y demás agrupaciones del Frente Popular.

Estos hombres, llenos de valor y de coraje, se lanzan a tomar el Cuartel

de la Montaña, arrostrando todos los peligros. Colocan sus piezas de artillería en varios puntos estratégicos de la Plaza de España, en cuyo centro, sobre un alto pedestal de granito, sonríe Sancho Panza socarronamente ante los fulgores de la lanza que lleva en alto don Quijote.

Miles de hombres y de mujeres exponen la vida entre el fuego graneado de las ametralladoras, sin que sea posible detenerlos. La población entera de Madrid quiere tomar parte en la contienda. Ciegos de santa ira están los madrileños, al confirmarse que el General Franco ha transportado a territorio español el primer contingente de seis mil moros. En todos los semblantes hay un gesto de indignación y de protesta.

No olvidan los españoles que estas mismas fuerzas reaccionarias también llevaron a cabo la represión de Asturias, en octubre de 1934, con regulares marroquíes y con legionarios extranjeros. Recuerdan las matanzas tremendas de Oviedo, ordenadas por el grupo de Gil Robles y de Lerroux. Y se habla de la guerra de independencia. ¡Dos de mayo de 1808! ¡Veinte de julio de 1936!

Cómo solía llegarse al generalato en España

«Ante la defección del ejército—dice *Claridad*—acudió el pueblo a sostener al Gobierno, pues cuando los militares traicionan o fracasan como instrumento de defensa, es el pueblo el que se arma y se organiza espontáneamente para la lucha. Se arma para defenderse de la invasión exterior o interior. Invasión, en este caso, de arriba a abajo, brutal, vertical, que los militares tratan de llevar a cabo. Así fueron las guerras de reconquista contra los árabes, así la guerra contra Napoleón, así esta defensa del pueblo en masa, de abajo a arriba, contra espadones sin prestigio».

Y agrega el gran periódico de Luis Araquistáin que el generalato español solía nombrarse, no por méritos de guerra o por la ciencia militar de los favorecidos, sino por cualidades personales que impresionaban a los monarcas de ambos sexos. En el siglo XIX Godoy, gallardo y «castigador», ascendió de modesto guardia de corps a las cumbres del ejército bajo la protección de una reina, que le dió el título de Príncipe de la Paz a cambio de sus caricias. Y muchos generales de esa centuria, en aquel morboso período isabelino, vieron florecer sus entorchados en el campo de la libidene.

Sigue hablando *Claridad*: «En tiempos de la Reina regente la simpatía religiosa substituyó a la erótica. Es la coyuntura de los militares católicos. Polavieja, rezador e inquisitorial, es el espadón representativo de esa época. Luego vienen los generales señoritos, amigos de Baco y de Venus Pandemos, que son los protegidos del último Rey, el de los colmados, el de los prostíbulos, el de los grandes negocios, que él y sus amigos hacían a la sombra del Estado. Pero eso se acabó para siempre. Ya no hay reinas con furor uterino ni monarcas galopines. Los jefes y oficiales del nuevo ejército, el ejército del pueblo, han de elevarse por obra del ejército mismo. Es la democracia que se instaura en las fuerzas armadas, como siempre ocurre en los ejércitos revolucionarios».

Por su parte el periódico *Política* señala en esta forma, cruel sin duda, a los cavernarios del golpe militarfascista: «Banqueros, latifundistas, generales que nunca ganaron una batalla, compinches del ex-Rey en trapicheos y grescas, en las orgías del coto de Doñana y en los concursos del tiro de pichón».

21 a 23 de julio. Tomados el Cuartel de la Montaña y las demás guarniciones de la capital, el pueblo hace bulliciosas manifestaciones de regocijo. Los madrileños están como de fiesta. En todas las casas de los barrios pobres ondean banderas rojas. Niños y mujeres levantan los puños al paso de los milicianos.

Pero la edad media, en pleno siglo veinte, no quiere darse por vencida. Y parapetada en balcones y azoteas dispara rabiosamente sobre los que ganaron la batalla puño a puño, no obstante que ya los generales Goded,